



**16 de Mayo de 2010**

## **Temporada de Pascua: La Ascensión de Nuestro Señor**

*"Hombres de Galilea... ¿Porque están parados mirando hacia el cielo? Este Jesús...volverá..."*  
*Hechos 1:11*

Queridos Amigos;

Una de las maneras en que el Consejo del Vaticano Segundo (1962-1965) definió a la Iglesia era como la "Gente de Dios." También se refería a las personas como sacerdotales. En 1977, en un sermón del Arzobispo del San Salvador, Oscar Romero, El Salvador (murió el 24 de marzo de 1980) comentó sobre lo que significa ser personas sacerdotales.

¡Que tan hermoso será el día en que todos los bautizados entiendan que su trabajo es trabajo sacerdotal; que al igual que yo celebré la Misa en este altar, así celebra la Misa el carpintero en su mesa de trabajo; y cada persona que trabaja con metal, cada profesional, cada doctor con su bisturí, la mujer que trabaja en el mercado, todos realizan trabajo sacerdotal!

Cuantos taxistas conozco que escuchan este mensaje en sus taxis; tu eres el sacerdote en el volante, mi amigo, si trabajas con honestidad, consagrando ese taxi a Dios, llevando el mensaje de paz y amor a los pasajeros que van en tu taxi.

Muy frecuentemente vivimos en un mundo dualístico. Dios está en el cielo más allá de lo azul y nosotros estamos en la tierra. De vez en cuando hacemos algo "religioso" o "espiritual" en caso de que en realidad exista un Dios o una vida después de esta. Dios y la religión se convierten en abstractos removidos de nuestras vidas diarias.

La llegada de Jesús como lo diría cualquiera de nosotros es ese lugar donde encontramos a Dios en el medio de nuestras vidas. El Dios que tomo cuerpo en Jesús, murió y resucitó, continúa tomando cuerpo en nosotros por medio del regalo del Espíritu Santo. Es por eso que nuestras vidas—nuestro mundo—es el mundo de lo sagrado. Somos personas sacerdotales porque tenemos lo sagrado en nuestras manos.

No necesitamos un lenguaje muerto o mágico; no necesitamos rituales esotéricos, ni trajes de otras eras para ejercer nuestro sacerdocio. Nuestras vidas ya son un misterio profundo (en el sentido Greco; una realidad sagrada en cada momento.) Tenemos dentro de nosotros el fuego del Espíritu Divino que nos llama para ofrecer el sacrificio del amor sin egoísmo. Para decirlo usando las palabras de Santa Teresa de Ávila:

Cristo no tiene ahora cuerpo en la tierra; no tiene sino tus manos; sólo tus pies, tus ojos son para ver la compasión de Cristo por el mundo; tuyos son los pies con los que Él puedo caminar para hacer el bien; y tuyas son las manos con las que ahora nos bendice.

Pueda que unidos, los ordenados como sacerdotes y los laicos crezcamos como personas sacerdotales de Dios. ¡Y nosotros crecemos en la realización de que tenemos lo sagrado en nuestras manos, que el Espíritu Santa nos transforme a nosotros y a nuestro mundo en la imagen del Señor Jesús Resucitado!

Paz,

*Padre Ron*